

do por Manuel Castells, de la "sociedad red", podemos decir que, este trabajo es una demostración de que estar dentro de esta "sociedad red" no implica poder llegar a conseguir, y consolidar, una posición en la misma que permita tener capacidad de decidir y controlar los procesos económicos.

En esta investigación los agricultores son los sujetos de estudio, y su mundo social es el objeto que representa el escenario en el que se reflejan sus actuaciones y prácticas cotidianas. Este escenario contiene elementos locales y globales, del pasado y del presente, personales y sociales. Todos ellos están representados y engarzados en los relatos recogidos en este trabajo. Y todos ellos configuran finalmente un cuadro detallado de la realidad social que se desenvuelve en la costa de Almería y la de Granada. A partir de sus experiencias, descubrimos cómo han vivido los agricultores, la excepcionalidad de las transformaciones sociales que se han producido en las costas de Almería y Granada, desde las realidades cotidianas de las personas que han aportado sus relatos de vida.

Este carácter de excepcionalidad que ha tenido en estos territorios el desarrollo de la agricultura intensiva se manifiesta en los relatos de los agricultores a veces de forma sutil y en otras ocasiones, de forma clara y directa, como es el caso de este agricultor cuando dice: "Pues te digo que de lo que hay ahora a lo que

había antes, pues hay 12 ó 13 veces más de lo que había. No había nada, había árboles, pocas y pequeñas casas. Había invernaderos cuando vine, pero menos de la mitad. Hoy no es normal lo que hay" (pag. 135).

El desarrollo económico y los cambios sociales que se han producido en las costas almeriense y granadina constituyen un fenómeno singular y, como bien expresa Jiménez, insólito en sus formas y procesos. Es por ello por lo que esta zona ha suscitado siempre un alto grado de interés y atención por parte de los medios de comunicación, sobre todo en lo que se refiere a los conflictos que han aparecido, como efectos no deseados de esta "modernización" del entorno.

Uno de los mayores aciertos de este trabajo es que logra alejar una imagen creada en el imaginario colectivo sobre el llamado "milagro almeriense". Y esto, se consigue, sencillamente, con los relatos de vida de los agricultores, que muestran el lado más cotidiano de personas que también han protagonizado este fenómeno, aunque no hayan sido tan protagonistas para la opinión pública. Estos relatos, y la forma en la que el autor los presenta y los analiza, hacen que el denominado "milagro" almeriense (también granadino) descienda a ámbitos más terrenales, más cercanos, gracias a la voz de los agricultores que, con sus relatos de vida, han participado en esta investigación.

(Beatriz Bonete Fernández)

VICTOR MANUEL MUÑOZ SÁNCHEZ. *Arroz a la flamenca. Arroz y arroceros en el bajo Guadalquivir.* Sevilla, Fenix Editora, 2010 (364 pp.).

El profesor de sociología de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, Víctor Manuel Muñoz Sánchez, nos presenta este excelente trabajo, que contiene un exhaustivo estudio sobre el cultivo del arroz y su proyección económica y

social en una zona territorial concreta: las marismas del bajo Guadalquivir. Antes de nada, conviene señalar el primer gran atributo del libro; efectivamente, estamos ante una tesis doctoral. Lamentablemente, es tradición en España (y en otros países) el trasladar el trabajo doctoral a la publicación posterior, sin realizar una adaptación que favorezca la lectura y comprensión de los trabajos de investigación llevados a cabo. No

es este el caso: el autor ha conseguido plasmar con una eficacia literaria notable, un trabajo que llama la atención por su seriedad y originalidad temática.

Como bien se sabe, en los últimos años, ha ido apareciendo, dentro de la sociología rural, una dicotomía en ocasiones artificial entre lo que era propiamente agricultura y lo en estos momentos se considera el desarrollo rural, más centrado en la recuperación de valores no siempre claros y en el estudio de las condiciones de vida de los (nuevos) habitantes del campo. Sin embargo, no hay modo de vida sin vida productiva. Esta es una verdad que recuerda de forma plausible el libro que estamos reseñando. En este sentido, uno de los puntos a favor de la investigación que plantea el autor, es que pretende vincular todas las esferas que resultan de interés para interpretar la transformación que ha sufrido el mundo rural en una zona concreta. Se realiza de esta manera, un estudio comprensivo de un sector productivo (el arrocero), sin olvidar aspectos no menos importantes y cada vez más emergentes en la literatura sociológica, como es el caso de la dimensión medioambiental y propiamente alimentaria.

Metodológicamente, el trabajo es francamente original, pues combina el análisis histórico en lo relativo a la introducción del cultivo del arroz en un territorio sin cultura arrocera, con las tradicionales técnicas de investigación cualitativas, entre las que destaca la entrevista semiestructurada. El profesor Muñoz Sánchez hace hablar a través de sus propias palabras, a los diferentes actores que han participado de un modo u otro en el cultivo y comercialización del arroz en el bajo Guadalquivir: están los cooperativistas, los arroceros, los empresarios y los responsables políticos de los diversos municipios. Este planteamiento cambia algunas reglas del juego con respecto a la tradicional no implicación del investigador en el objeto investigado, lo cual demuestra

compromiso y saber hacer por parte del autor, en la medida en que la credibilidad de los resultados no se ve nunca cuestionada.

El argumento principal del libro es claro y preciso: los cambios que ha ido sufriendo la producción del arroz desde la perspectiva de la técnica y la economía, han ido transformado a su vez profundamente el paisaje social del territorio donde aquella inserta. Particularmente la deslocalización productiva que ha provocado la globalización y los vaivenes proteccionistas procedentes de la integración supranacional, factores que han hecho perder peso al sector arrocero en la economía territorial de la zona. En la actualidad, en el bajo Guadalquivir se pueden visualizar numerosos conflictos entre intereses empresariales, ecológicos y propiamente sociales, consecuencia de la falta de alternativas a la pérdida de importancia del arroz y a la ausencia de oportunidades económicas reales que sean capaces de emanciparse de los entramados institucionales locales y regionales.

Sin embargo, ello no fue siempre así. El libro cuenta cómo un acontecimiento histórico (la Guerra Civil) provocó la llegada del cultivo del arroz a las marismas del Guadalquivir, comenzando de esta forma un complejo proceso de adaptación tecnológica y humana con el objetivo de hacer viable un tipo de producción inexistente en la región previamente (ejemplo claro de las transferencias ecológicas y biológicas descritas hace décadas por Alfred W. Crosby). Ese proceso complejo, tuvo consecuencias visibles en el panorama social y económico de la zona. Los antiguos arroceros valencianos "colonizaron" la técnica del cultivo, lo que originalmente les otorgó autoridad sobre los andaluces que comenzaban a trabajar el arroz. Estas tensiones sólo pudieron ser superadas con el paso de las generaciones, la hibridación cultural y la estandarización de las técnicas

agrícolas que llegó a España a partir de la década de 1970.

El esfuerzo de adaptación productivo al medio, supervisado y financiado por una compañía foránea (para más señas, la Compañía de las Islas del Guadalquivir), trajo consigo una repoblación de la zona (en algunos casos cambios poblacionales), la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes y la construcción de un espacio económico caracterizado por un dinamismo empresarial basado en la cooperación y el asociacionismo. Dinamismo que se trasladó a otros ámbitos (pesca, comunidades de regantes, industria transformadora) y que fomentó una serie de cambios en paralelo que redundaron positivamente en el progreso de un territorio donde previamente solo existían marismas. La paradoja es que el efecto positivo de todos estos avances, se ha visto limitado como consecuencia no solo de la globalización y la integración europea antes reseñadas, sino por el aumento de la densidad institucional y el excesivo

peso de la promoción política de las actividades industriales y agrícolas, como ocurre en otros muchos sectores y Comunidades Autónomas españolas.

En fin, estamos ante un magnífico libro, con buenos ingredientes, y perfectamente guisado por el autor, que hace gala de una gran espontaneidad literaria y un buen manejo de los recursos epistemológicos. Es un trabajo muy vinculado a la sociología rural, aunque no solo: su interés reside precisamente en la fusión entre los aspectos industriales, agrícolas y medioambientales relacionados con el objeto de estudio. Fusión que logra explicar de manera coherente la complejidad de los fenómenos sociales que se derivan de la aplicación de un cultivo, el arroz, en un espacio y en un tiempo determinado. Espacio y tiempo que se ven sometidos a profundas tensiones internas y externas, cuya gestión social y política solo será posible teniendo en cuenta obras como las aquí reseñadas.

(Guadalupe Ramos Truchero)

FRANÇOIS HOUTART. *El escándalo de los agrocombustibles para el Sur, Quito (Ecuador)*, Ediciones La Tierra, 2011 (264 páginas).

Francois Houtart, a pesar de su edad – nació en Bruselas cuando corría 1925-, continúa en plena frescura intelectual. No deja de viajar por todos los continentes manteniendo su pensamiento instituyente y dejándonos testimonios de su renovación reivindicativa de los Derechos Humanos con una actualización de ideas que siguen siendo fuentes de bebida para muchos ciudadanos de diferentes procedencias que no quieren agotar sus días sin mantener la esperanza de un mañana distinto.

Prueba de cuanto expresamos da testimonio su reciente obra que aquí comentamos donde deja patente una postura de hondo calado sobre la realidad de un tema tan vigente como la llamada agroenergía donde muchos sectores

económicos occidentales tienen puesta su mira..., donde el autor ya nos advierte que "es necesario consagrar decenas de millones de hectáreas y expulsar de sus tierras por los menos a sesenta millones de campesinos" si mediante agrocombustibles se planea tener entre el 15% y el 30% de la energía del año 2020, ofreciendo un análisis de la destrucción de la Biodiversidad en Brasil tras el acuerdo de 2010 entre el entonces presidente Lula y los del Consejo de Europa y de la Unión Europea para cultivar 4.800.000 hectáreas de caña de azúcar (una séptima parte de las tierras brasileñas) para dedicarlas a las provisiones de etanol para el año indicado.

Es cruda la realidad de toda la obra de este sociólogo por cuantos datos aporta sobre las tendencias de los agrocombustibles calificando de neocolonialismo la fase de los cultivos que comienza a darse en distintas zonas del mundo más